

Gratiarum actio post Missam

Antiphona.—Canticum trium puerorum.	397
Oratio Sancti Thomæ Aquinatis.	399
Actus amoris post Missam	399
Oblatio post Missam.	401
Petitiones post Missam.	402
Oratio Sancti Bonaventuræ.	403
Formula gratiarum actionis.	403

NUEVO CURSO

DE

MEDITACIONES SACERDOTALES

NUEVO CURSO
DE
MEDITACIONES SACERDOTALES

Ó SEA

EL SACERDOTE SANTIFICADO MEDIANTE

LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN

POR

EL R. P. CHAIGNON S. J.

Quomodo dilexi legem tuam, Domine? Tota die meditatio mea est.
(Ps., 118, 97).

Traducción hecha de la décima tercera
edición francesa

TOMO IV



SEVILLA

ESCUELA TIPOGRÁFICA SALESIANA

1900

MEDITACIONES SACERDOTALES

M. R. P. ORACION S. J.

ES PROPIEDAD

CON CENSURA ECLESIASTICA



REVISTA

IMPRESA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

EL SACERDOTE

SANTIFICADO MEDIANTE LA PRÁCTICA DE LA ORACIÓN

PARTE TERCERA

Meditaciones sobre los diversos ministerios,
tiempos y fiestas del año litúrgico

ADVERTENCIA

En nuestras anteriores meditaciones hemos seguido el plan trazado por San Ignacio: sistema admirable de santificación, que hace pasar al hombre por tres caminos. El 1.º le purifica, el 2.º lo ilumina con las más sólidas virtudes inspiradas en las de Jesucristo, el 3.º le prepara inmediatamente para la soberana dicha, uniéndole á Dios mediante el amor. Mas, aunque este cuadro no deje en sí mismo nada que desear no nos ha permitido ocuparnos de las materias que convienen especialmente á las varias estaciones del año litúrgico, ni detenernos, cuanto la piedad hubiera deseado, en los grandes misterios de las solemnidades cristianas.

Las fiestas deben llamar nuestra atención tanto más cuanto que estamos obligados á tomar de ellas el espíritu, no sólo para nuestra personal santificación, sino que también por la de las almas que nos están confiadas: ahora bien, en estos días privilegiados que viene á darnos sucesivamente el tributo de los dones celestiales que les son propios, la mate-

ria de nuestra conversación con Dios apenas está dejado á nuestra elección. ¿Cómo celebrar con fervor y con fruto las fiestas de Navidad, Pascua, Pentecostés, Santísimo Corpus Christi, la conmovedora fiesta de su Corazón, etc., las consagradas á honrar á María y á los Santos si no entramos en el pensamiento de la Iglesia, meditando lo que ella medita? A más de esto, con una prudente variedad nuestra alma reposa, se consuela y aumenta su fuerza.

El ciclo del año litúrgico se divide en tres épocas: el Adviento abre la primera que acaba en la Purificación; la Cuaresma y el tiempo Pascual forman la segunda, y el resto del año la tercera, desde Pentecostés hasta el primer Domingo de Adviento. Estas tres épocas forman tres secciones cada una de las cuales se dividirá en *Propio del tiempo* y *propio de los Santos*.

SECCIÓN PRIMERA

ADVIENTO Y NAVIDAD

I. Propio del tiempo

El Adviento es un tiempo de oración y penitencia, establecido por la Iglesia para disponer á sus hijos á celebrar dignamente el misterio del Nacimiento de Jesucristo. Lo que es la Cuaresma respecto á la Pascua, lo que fueron con respecto á la venida del Mesías los cuatro mil años del mundo antiguo, eso son las cuatro semanas de adviento con respecto á la fiesta de Navidad.

Tres Advenimientos del Hijo de Dios ocupan la atención de la Iglesia en este santo tiempo que deben ser la materia ordinaria de nuestras meditaciones. «En el primero, dice San Bernardo, Jesús viene vestido de nuestra carne y de nuestras enfermedades; en el segundo viene á nosotros por su gracia en espíritu y en virtud; en el tercero vendrá en gloria y en majestad para juzgarnos.» (1) Pedro de Blois añade: «El primero fué humilde y oculto, el segundo es misterioso y lleno de amor, el tercero será brillante, terrible para los pecadores y triunfal para los justos (2).»

(1) *Advent.* (Serm. III.)

(2) *Ibid.*

MEDITACIÓN I

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

*Deberes del Sacerdote
en relación con el triple advenimiento de Jesucristo*

- I. A la tierra mediante su Nacimiento para renovar su faz.
- II. A las almas mediante su gracia para vivir en ellas y santificarlas.
- III. Al mundo para juzgarlo al fin de los tiempos

PUNTO I

**Venida del Hijo del Hombre sobre la tierra
para renovar su faz**

El es cuyo aniversario se dispone á celebrar muy en breve la Iglesia. ¿Qué era el mundo antes que el *Verbo se hiciera carne y habitara entre nosotros*? ¿Qué bienes nos ha traído este Nacimiento tan ardentemente deseado por los verdaderos hijos de Abraham? ¿De qué profunda miseria ha sacado al género humano? Comparemos nuestra suerte, nosotros sobre todo Sacerdotes y amigos en Jesucristo, con la de los más favorecidos en el tiempo de la primera alianza. Aquel Mesías que tantos votos durante cuarenta siglos han clamado al Cielo, á las *nubes* y á la *tierra* nosotros lo poseemos: es nuestro Emmanuel. Las grandes ventajas que los Patriarcas y Profetas esperaban las gozamos nosotros..... ¿Damos gracias á la Providencia, que al predestinarnos á la vida se dignó fijar nuestro tiempo en la parte de los siglos que seguirían á la venida del Redentor? ¿Quién piensa en este inmenso beneficio? Y si los pueblos lo olvidan ¿no es quizás porque nosotros mismos, sus pastores y guías, pensamos muy poco en El?

¡Oh Sacerdote! La fiesta de Navidad es para tí algo más que un piadoso recuerdo. Todas las mañanas renuevas en el altar las maravillas de Belén. Cuantas veces celebras el Augusto Sacrificio, otras tantas das al mundo al mismo Salvador que dió la más pura de las vírgenes. Vuestra boca lo da á luz, dice Tertuliano, *parturiente lingua*; tus manos y tu corazón le sirven de cuna, las especies sacramentales son sus pañales..... Adora, ama á este Dios recién nacido, acógelo con trasporte de júbilo y de esperanza.

El viene á obrar en tí, por medio de la Comunión, cambios análogos á los que ha obrado en el universo: disipa tus tinieblas, fortalece tu flaqueza, inocúlate la santidad y la dicha... ¡Oh si le dejases hacer todo el bien que desea para tí!

PUNTO II

**Venida espiritual de Jesucristo á las almas para santificarlas
y salvarlas**

Inútil sería que hubiese venido el Hijo de Dios hace más de diez y ocho siglos á visitar al género humano en las *entrañas de su misericordia*, si no volviera sin cesar á cada uno de nosotros para traer, formar y perfeccionar aquella vida de gracia cuya fuente está en el sol. ¡Oh misterio de bondad que debiera enternecer todos los corazones! Aquel Salvador lleno de bondad, sabiendo que no podemos ser agradables á su Padre sin que este vea en nosotros la imagen de su propio Hijo, único objeto de sus complacencias, ¿qué hace? viene á nosotros, nos transforma en El de tal suerte que no vivimos ya nuestra vida sino la suya; *Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus*, y que al vernos Dios su Padre pueda decir de cada uno de nosotros: «He aquí mi Hijo muy amado» He aquí al hombre ya levantado de su caída original, helo aquí divinizado... Tal es la noble misión impuesta por la Iglesia: ella la cumple mediante el ministerio sacerdotal ¿qué hombre reúne más

títulos que el Sacerdote para ser llamado bienhechor de sus semejantes?

Esta es la gracia particular del Adviento, que durante estas cuatro semanas Jesús llama con más instancias á la puerta de los corazones; nacerá en ellos si encuentra lugar El; en los justos dándoles acrecentamiento en la vida espiritual; en los pecadores sacándolos de la muerte, porque quiere que el *impío se convierta y viva*: nosotros que somos sus ministros ayudémosle á realizar sus misericordiosos designios. Preparémosle el camino, enderecemos los senderos por donde ha de venir á las almas. Será preciso abatir las montañas del orgullo, llenar los valles del decaimiento y de la pusilanimidad... ¡Cuántos obstáculos tendremos que vencer! Pero ¿qué no podremos con el auxilio de un Dios, que uniéndose á nuestra debilidad nos comunica sus fuerzas? Dispongámonos los primeros á recibir esta venturosa visita. Para excitar y sostener nuestro celo, el temor se una á la esperanza.

PUNTO III

Ultima venida de Jesucristo al mundo para juzgarle

En los días próximos á Navidad la Iglesia prevee con dolor que muchos de sus hijos y quizás ¡hay! algunos de sus ministros imitarán la criminal indiferencia de los habitantes de Belén cuando su adorable Esposo se dignó nacer en medio de ellos: *Et sui eum non receperunt.*—*Non erat eis locus.* ¿Qué no hace ella para disponernos á recibir del mejor modo posible á nuestro Libertador? En su liturgia no se oye más que las súplicas de la oración y los gemidos de arrepentimiento. Quiere que la voz del gran Apóstol, la voz de Isaías, la voz de Juan Bautista sobre las riberas del Jordán, la del Mesías mismo se mezcle con los acentos de los predicadores para despertar á los hombres de su sueño: *Hora est jam nos de som-*

no surgere, y para hacerles entrar generosamente por el camino de una seria penitencia: *Facite ergo fructus dignos penitentiae.* Domina las conciencias con el terror del juicio universal. Ella dice á todos: «Elegid, ó la misericordia ó la justicia, ó el Cordero lleno de mansedumbre que viene á quitar y perdonar los pecados del mundo ó el león temible que viene á tomar una severa venganza de ellos. Si recibís con amor á Aquel que se os va á presentar en la gruta bajo el aspecto más encantador, no tendréis que temerle, compartiréis con El de su triunfo cuando venga á juzgar á los vivos y á los muertos. Pero ¡desgraciados de aquellos que no le *hayan conocido* ni aprovechado el *tiempo* de su visita! Por haber cerrado sus corazones al amable Niño que llora por ellos en su cuna, exhalarán este grito de desesperación: *Caed, montes, sobre nosotros, cubridnos rocas con vuestras ruinas.*»

?Te limitarás tú ¡oh Sacerdote! á predicar estas terribles verdades sin aplicártelas á tí mismo? Para los ministros del santuario tiene en el juicio universal preservadas ó más gloria ó una confusión más amarga. Toma, pues, al entrar este santo tiempo la resolución de pasarlo conforme á las intenciones de la Iglesia, á las necesidades de tu alma y á la salvación de tu pueblo Para tí vida más retirada, más asidua á la oración, vida de santas aspiraciones: *Rorate, caeli, desuper.*—*Veni, Domine Jesu, veni.* Para tus ovejas redobla el celo en instruir las, en edificarlas, en renovarlas mediante la gracia de los Sacramentos.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Venida del Hijo de Dios á la tierra para renovar su faz.*—La Iglesia va á celebrar su aniversario. ¿Qué era el mundo antes de su venida? ¿Qué ha venido á ser después? Comparemos nuestra suerte con la de los más favorecidos de la primera alianza. Los grandes bienes que esperaban

los Patriarcas los disfrutamos nosotros. Adoremos á este Dios recién nacido que viene á obrar en nosotros mediante su gracia transformaciones análogas á las que ha obrado en el universo.

PUNTO SEGUNDO.—*Venida espiritual de Jesucristo á las almas para santificarlas y salvarlas.*—Viene á transformarnos en El de tal suerte que no vivamos ya nuestra vida, sino la suya. Durante el Adviento Jesús llama con más instancia á la puerta de nuestro corazón. Quiere vivir en los justos, dándoles acrecentamiento de la vida interior, en los tibios haciéndolos salir de su sueño, en los pecadores cuya perdición no quiere sino su salvación.

PUNTO TERCERO.—*Ultima venida de Jesucristo al mundo para juzgarnos.*—Durante estas cuatro semanas la Iglesia emplea todos los esfuerzos de su celo para disponernos á recibir bien á nuestro libertador..... y domina las conciencias con los terrores del juicio universal. Ella nos dice: elegid ó la misericordia ó la justicia, ó el Cordero lleno de mansedumbre que viene á quitar los pecados del mundo ó el león temible que viene á castigarnos severamente. Tomad la resolución de pasar este santo tiempo conforme á las intenciones de la Iglesia, á las necesidades de vuestras almas y á la salvación de vuestro cuerpo.

MEDITACIÓN II

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

Predicación de S. Juan Bautista.—Sus disposiciones

Todo Sacerdote fiel á su misión es precursor de Jesucristo. Hay derechos para aplicarle estas palabras: *Propheta Altissimi vocaberis, praebis enim ante faciem Domini, parare vias ejus*: (1) «El Salvador envió á sus apóstoles á todas las ciudades, á todos los lugares á donde había de venir El mismo» (2). Por-

(1) Luc., I, 79.

(2) *In omnem civitatem et locum quo erat ipse venturus.* (Luc., X, 1.)

que dice San Gregorio: *Prædicatores suos Dominus sequitur: quia prædicatio prævenit, et tunc ad mentis nostræ habitaculum Dominus venit, quando verba exhortationis præcurrunt* (1). Por la predicación, pues, precedemos á Jesucristo para prepararle los caminos. San Juan Bautista nos enseña con su ejemplo como debemos nosotros disponernos á este noble y divino ministerio y con que celo debemos cumplirlo. Meditemos hoy sobre las disposiciones que exigen y señalemos tres principales en que brilló aquel santo Predicador:

- I. Recogimiento habitual y oración.
- II. Dependencia perfecta del espíritu de Dios.
- III. Vida penitente y mortificada.

PUNTO I

San Juan Bautista se preparaba para predicar con la oración y el recogimiento

Estuvo retirado en la soledad desde la edad más tierna; allí permanece largo tiempo solo, con Dios sólo, entrando con El en las más íntimas comunicaciones; y este hábito de recogimiento y de santa conversación con el Señor no lo perderá jamás en el ejercicio del ministerio.

No hay momentos más útilmente empleados para la salvación de las almas que aquellos que á juicio de los hombres superficiales parecen perdidos para el apostolado. ¿Qué hace aquel buen Pastor en su oratorio durante esas horas de silencio y de oración en las que parece que se olvida que tiene todo un pueblo que salvar? Lo que hacía San Juan Bautista en el desierto. Estudia las voluntades de Dios y prepara el propio corazón..... hace provisión de aquel espíritu de fe, de caridad ardiente, de humildad, de paciencia..... tan necesario al varón apostólico. Se-

(1) Hom. 17 in Evang.